



Polseres vermelles y el cáncer

Pere Gascón i Vilaplana

Esta producción catalana, creada en 2011 por Albert Espinosa y dirigida por Pau Freixas para TV3, ha sido de las pocas que ha dado, primero, el salto a la televisión estatal (se emitió doblada en Antena 3), y después al complejo circuito internacional de la mano de Steven Spielberg, que decidió adaptarla, con escaso éxito, al mercado estadounidense («Red band society» se canceló en la primera temporada por su baja audiencia). Sin embargo, el éxito de esta pandilla de adolescentes que se formó en los pasillos de un hospital está fuera de toda duda, pues se convirtió en todo un fenómeno que traspasó los límites de la pantalla.

Polseres vermelles (Pulseras rojas) es una serie de TV3 creada y escrita por Albert Espinosa y dirigida por Pau Freixas. Se emitió por primera vez en 2011. El guión original se basa en la novela *El mundo amarillo*, de la cual también es autor Albert Espinosa. La serie, que se adscribe al género de drama médico, duró dos temporadas y contó con un total de 28 capítulos, 13 la primera temporada y 15 en la segunda. Gira alrededor de seis adolescentes de entre 10 y 17 años que coinciden en las salas de pediatría de un hospital en el que están ingresados por diferentes enfermedades: dos tienen cáncer del hueso de la pierna, un tipo de cáncer que tiene la amputación como parte del tratamiento; otro está en coma; un cuarto tiene una afección cardíaca; un quinto afecto de síndrome de Asperger, y el sexto miembro es una chica que sufre anorexia nerviosa. Estos son los personajes principales, a los cuales se añaden a lo largo de la serie otros chicos afectados también por diferentes enfermedades, entre ellos uno con leucemia y una chica con cáncer de mama, pero que no pertenecen al grupo de Pulseras rojas. Una de las particularidades de esta serie es que son los niños-adolescentes los que llevan toda la acción. Los médicos actúan cuando conviene, pero no llevan la iniciativa y, en cierta medida, van siempre a remolque de lo que hacen los jóvenes. El

término «pulseras rojas» viene de las bandas (pulseras) de este color que se colocan en las muñecas de los pacientes cuando entran en el quirófano o cuando se les administran transfusiones de sangre.

A pesar de que la serie pertenece al género dramático y describe el día a día de los niños ingresados en un hospital, hay que resaltar que también respira humor y que es, a mi parecer, un verdadero canto a los valores de la amistad, del compañerismo, a la vida y a las ganas de vivirla, así como de curarse para disfrutarla. Todos estos ingredientes están tratados con una gran sensibilidad y un grado excepcional de ternura que hace que prácticamente en todos los episodios aparezcan escenas, situaciones y acciones que atrapan al espectador de tal manera que consiguen provocar un impacto emocional.

¿Cuál es la impresión de un oncólogo, como es mi caso, sobre la serie después de haber visto la totalidad de sus 28 episodios? Quizá la forma más sencilla de abordar el tema que se me ha encomendado será la de identificar los distintos aspectos médicos de la serie y analizarlos uno a uno, siempre desde el punto de vista del cáncer. Así analizaré el escenario en donde ocurre toda la acción, el hospital, y su personal sanitario: médicos, enfermeras y camilleros. ¿Cómo se relacionan con los pacientes? ¿Cuál es su actitud frente

al cáncer y frente a un paciente, en este caso un adolescente con la enfermedad? ¿Qué apoyos se ofrecen al paciente para poder seguir el día a día con su tratamiento? ¿Se cae en el dramatismo o se presenta la realidad por dura que sea y se ayuda al paciente a cómo gestionarla? Por tratarse de una ficción surgen, obviamente, historias paralelas que no necesariamente tienen que ver con el cáncer.

Empecemos por el hospital. Al principio parece un hospital infantil, pero enseguida aparecen enfermos adultos que hablan con los niños-adolescentes de las salas de pediatría. Para acabar de confundir al espectador, en un momento de la serie, una familiar de uno de los adolescentes ingresa a través de urgencias por dolores de parto y da a luz en el mismo hospital. Hoy en día este tipo de hospitales ya no existen, al menos en nuestro país. Como la patología de los niños y adolescentes es tan distinta a la de los adultos, e incluso su tipo de cáncer poco se asemeja al de los mayores, se han construido hospitales infantiles. Otro aspecto de la serie que no sigue la normativa hospitalaria es mezclar en una misma habitación pacientes de distinto sexo. En la serie ocurre en dos ocasiones. Se junta a un adolescente con cáncer de hueso y a una chica joven con cáncer de mama.

Como se ha comentado en la introducción, tan sólo cuatro de los personajes que aparecen en la serie tienen cáncer: Lleó y Jordi, de la tibia; Rym, de pecho; y un niño con síndrome de Down tiene leucemia. Sólo dos pertenecen al grupo Pulseras rojas, Lleó y Jordi, que requieren la amputación de la pierna. El tratamiento, desde el punto de vista médico, es muy correcto. Por suerte, en la actualidad, una gran mayoría de adolescentes puede evitar la amputación de la pierna mediante un tratamiento combinado de quimioterapia, radioterapia y cirugía.

Conviene decir que uno ingresa en un hospital en un estado mental muy condicionado por su enfermedad. Puede decirse que vive en un ambiente extraño, con mucha carga emotiva, y que su estado emocional sufre muchas fluctuaciones en función de los resultados de las pruebas y de los tratamientos. El paciente afectado de cáncer

se da cuenta, quizá por primera vez en su vida, de que es vulnerable. Es una condición en la que ha entrado en cuestión de horas o de pocos días, y por la que posiblemente comienza a ser consciente de que puede morir. Aun así, en la serie se habla poco o no se habla abiertamente del tema, posiblemente por tratarse de una población adolescente a la que cuesta entender el verdadero significado de la pérdida irreversible que significa la muerte. Este aspecto queda ejemplificado con las palabras de la hermana de Lleó, cuando comenta que siempre piensa y le da miedo el hecho de que pueda perder a su hermano. Opina que aunque su hermano nunca saque este tema sería bueno que, en ocasiones, alguien pecara de ser políticamente incorrecto y hablara de la muerte y se discutiera de manera abierta.

Afortunadamente, hoy en día mucha gente gana la batalla contra el cáncer y se puede hablar en muchas ocasiones de forma normal, algo impensable tan sólo hace tres décadas. También hay enfermos que quieren que se les explique su condición de manera clara. Es el caso de Lleó, que irritado porque considera que la vida no le ha tratado demasiado bien se enfrenta al médico cuando este le dice que la enfermedad ha vuelto a aparecer al encontrarle una mancha en el pulmón:

- ¿Una mancha en el pulmón...? Quieres decir que es un tumor, ¿verdad?
- Sí, claro.
- Pues, joder, ¡llámale tumor! Estoy harto de que los médicos me lleen. No quiero recibir más tratamiento, 23 ciclos son ya suficientes. Me va a dejar estéril tanta quimioterapia.

Este es el pensamiento de un adolescente que está luchando entre la vida y la muerte, ha perdido una pierna y ahora todo indica que el tumor se ha vuelto resistente a la quimioterapia. Sin embargo, él piensa en quedar estéril y no en la muerte. Se resiste a pensar que puede morir, pero obviamente lo piensa constantemente. En una escena de la serie también se ejemplifica el estigma que representa para muchos pacientes sufrir cáncer, y para los adolescentes en



particular. Dice Lleó a Jordi: «Tenemos que ser valientes cuando salimos del hospital y no tener miedo de que nos vean sin piernas». Esta “vergüenza” a que los vean ocurre con más frecuencia de lo que podemos imaginar. No debería ser así, ya que la enfermedad no ha sido por culpa del paciente. Es por una parte el signo, la manifestación de que tengo o he tenido cáncer: la amputación de una pierna, la amputación de un seno; por otra parte, es un problema de imagen y de autoestima. Si esto es ya muy duro para un adulto, imaginemos lo que debe ser para un adolescente.

Otro aspecto que trata la serie es el de la negación, que se representa en Jordi. Le ha salido un bulto en la axila desde hace un año. No se lo dice a su madre ni acude a los médicos del hospital, que ya le advirtieron de que a la más mínima anomalía los visitara. Piensa, o quiere pensar, que aquello no será nada. Esta es una actitud muy común, el de negar los síntomas, las manifestaciones que nos hace el cuerpo y que intentamos justificarlas con muchas veces absurdas excusas. La negación es una reacción muy típica en las personas que en su interior sospechan que aquellas anomalías podrían ser la manifestación de un cáncer.

Un aspecto que, en mi opinión, no se trata cuidadosamente y se cae en el estereotipo, es el de los vómitos y las náuseas inducidos por la quimioterapia. Si bien esto era cierto hace más de 20 años, ahora podemos decir que se dispone de medicamentos que prácticamente han eliminado estos efectos secundarios que tan mala prensa han dado a la quimioterapia. Aún es posible que alguien vomite durante el primer ciclo de administración, pero si hay buena comunicación con el médico puede modificarse la pauta de tratamiento y evitar los vómitos y las náuseas en ciclos posteriores. Tenemos que eliminar este estigma sobre el tratamiento porque no ayuda a nuestros enfermos. La quimioterapia tiene otros efectos adversos, pero el de los vómitos está hoy en día muy bien controlado. Queremos insistir en ello porque esta asociación de quimioterapia-vómito hace que muchos pacientes comiencen a vomitar en el momento en que ven que les entra

líquido en las venas, creyendo que se trata de quimioterapia cuando a veces es tan sólo la solución salina inicial o la medicación para prevenir los vómitos.

Un tema muy importante de la serie en lo que se refiere al cáncer es el de respetar la decisión del enfermo. Esto se ejemplifica en el episodio en que los médicos comunican a Lleó que su enfermedad se ha extendido a varias partes del cuerpo y que sólo tiene un 3% de posibilidades de sobrevivir. Él decide tirar la toalla, dejar de tomar más quimioterapia y salir del hospital para vivir libremente el tiempo que le queda. Los médicos le dicen:

- Sabes que si lo dejas seguramente morirás.
- Sí, ya lo sé, pero no quiero morir en cautividad. Quiero ser libre como lo que soy, pero libre.

Los dos médicos que le han comunicado la recaída y la gravedad de la situación actúan de manera muy correcta y humana y huyen del llamado «encarnecimiento» terapéutico. Los dos se miran y uno le dice al otro «uno nunca tiene solución para todo», al escuchar la respuesta de Lleó de rechazar cualquier otro tratamiento. Este es un aspecto a tener en cuenta en los tratamientos oncológicos. Todos queremos que el paciente se siga tratando, pero a veces el médico debe hacer un acto de humildad y aceptar que ya no puede ayudar al paciente de manera activa y que quizá lo que toca es asumir que el tiempo que le queda transcurra con la mejor calidad de vida que se le pueda proporcionar. En este sentido, Lleó es valiente y decide que quiere ser libre aunque sea por poco tiempo. Tiene todo el derecho a pensar y actuar de esa manera, y así lo aceptan sus médicos.

El caso de Rym, con cáncer de pecho, está muy bien tratado desde el punto de vista oncológico. Ella se pone delante del espejo antes de ir hacia quirófano, y observa sin prisas como último homenaje el pecho que ya nunca más verá. Los médicos le explican cómo será la operación y qué le ocurrirá después. Es una chica fuerte y lo acepta con una gran entereza. La información y la comunicación de los médicos a la paciente

es fluida, normal, y los aspectos del cáncer se tocan con la seriedad que requiere el caso, pero sin añadir ningún tipo de dramatismo.

También están muy bien tratados los diálogos explicativos de los médicos con los padres de los adolescentes y con los propios enfermos. Hay tiempo para explicar y para comentar en un ambiente relajado.

Conclusiones

Podemos decir, en resumen, que se trata de una serie llevada con una sensibilidad exquisita, con buenos actores adolescentes. El tema del cáncer se trata con naturalidad, sin quitar en ningún momento gravedad a la enfermedad. A lo largo de sus 28 episodios se abordan los aspectos de la relación médico-enfermo y de cómo se dan las noticias al paciente y a su entorno familiar. Todo está tratado de manera muy correcta médicamente. Se muestran casos de negación frente a los síntomas o al diagnóstico, se acepta la voluntad del paciente y se evita el encarnecimiento terapéutico. Se desdramatizan la palabra «cáncer» y sus contenidos. La serie cae en el estereotipo de la asociación entre quimioterapia y vómito, situación cada vez más poco común y cuya escenificación nada ayudará a futuros pacientes que deban afrontar tratamientos anticancerosos basados en quimioterapia. La serie transcurre en un ambiente hospitalario en el que en cada episodio ocurren situaciones de vida o muerte. Por ello, es importante cómo se tratan los persona-

jes y los diálogos en un ambiente donde, aunque superficialmente parece que todo el mundo está contento, en verdad coexiste un grado de tensión continuo, controlado, pero que en algún momento de la serie estalla.

La serie es un canto a la humanidad que todos llevamos dentro, a la amistad, al compañerismo y al tesoro de estar vivo. Se mueve constantemente en este equilibrio biológico y misterioso entre la vida y la muerte que, a veces, puede ser cruel en tanto que funciona como una ruleta. Esta ruleta de la vida en la que uno no ha cogido número pero que le ha tocado. Le puede haber tocado la enfermedad o la salud, y sufrirla o disfrutarla. La serie tiene un componente educativo extraordinario a la hora de inculcar valores a los niños y adolescentes. Lo destaco porque, desafortunadamente, este efecto se está perdiendo y diluyendo en la gran mediocridad de muchos de los programas que nos ofrecen los medios de comunicación. «No seas egoísta, la vida no es sólo tuya sino también de todos aquellos que te quieren», le dice un paciente a otro. La frase hace pensar en cómo estamos de alejados de estos valores sencillos, pero innegablemente poderosos. La serie tiene de todo, a pesar de ser un drama en todo su significado. Tanto respira ternura y dureza como alegría y sufrimiento, de forma similar al día a día de nuestras vidas. Es lógico, como no podría ser de otra manera, y no es por lo tanto extraño, que haya sido una serie que ha interesado poderosamente a la gente joven y nos consta que también ha conseguido emocionar a los mayores.